





mean value

Un destacamento de Francos de veinte hombres compuestos por el conde Clodio y el Rey Gondebaldo Arliano marchaba al tabernazo en busca de Paz en la mano.

Conado llegó al territorio de los Helios y los Maladinos vinieron a su encuentro le preguntaron qué era, y lo que le decía la audacia de penetrar en el reino de Bégolia.

— ¿Qué os he enviado de Clodio, le dije a la Confederación de los Francos Salinos respondí el Gato-Romano, y vamos a Dís, a la corte de vuestro hermano, a decirle que él me ha enviado a decir que traiga un importante mensaje.

— ¿Qué mensaje es ese?

— Es un secreto, que solo vosotros lo sabéis. Debe ser, porque yo sé que nuestra tarea es urgente y el menor retraso podrá irritar a vuestro Rey.

El oficial sin contestar a estas palabras, se le dio la espalda y se fue a los palacios de los reyes en voz baja; dos de estos se le presentaron por camino de travesía y desaparecieron bajo las árbolcs con la rapidez del viento. Entonces el oficial dijo:

ENTRADA

[illegible]

Aureliano se adelantó entre Mutwaido y Lúiprandu, se inclinó profundamente ante el príncipe y permaneció en esta actitud sin pronunciar palabra.

El Rey depuso la espada, apoyó el codo sobre el brazo de su sillón, la cabeza en una de sus manos y dijo:

—¿Y ahora, ¿quién te envía a Nos, —Poderoso Rey de los borghoneses,— respondí el Galo-Romano, somos enviados de Clovis, jefe supremo de los Francos, a ofrecerte victorias, escala de vencer al gobernador romano Siegro....

El Rey preguntó después de una larga pausa:

—¿Y qué quisero de nosotros el jefe supremo de los Francos?

—Señor, ¡hé aquí lo que es dize por mi boca! —Clovis, hijo de Clúptericus, he visto a mi esposa, ¡porina Clotilde, desear tenerla por mujer y spongo no rechazarla este alianza. Como la princesa está en nuestro poder, señor, poderé yo, como tú, en el mundo, si me das el riesgo, pues, en buena amistad me concedas la esposa de mi elección y se mi agrado.

—No diré a tus viejos nuestros enemigos. El rey continuó guardando silencio y después de un momento, en voz baja, pagano no quiero ni regalos de despojosos ni de trimonios, prosiguió Aureliano, y por el contrario, Señor, si quieres acortarlos de los presentes que yo te he traído, te daré los presentes y tanto oro y plata como caballo pueda cargar.

Aureliano se detuvo de nuevo durante un instante; el rey dijo al fin con tono trueno:

—Enviado, Clovis, vuestro Señor, no os atreva a hablar tan mansamente; sin embargo, si me gusta, te daré lo que quieras. El otro maleficio de estas palabras, hizo temblar a Aureliano; su corazón se le metió de triesta, porque por primera vez negaba a su Señor, y se dio a entender que no lo amaba, levantó la voz y dijo:

—Rey de los Borghones, he aquí por sí mismo lo que dice el jefe supremo de la Góna.

—Os he hablado con benevolencia y afabilidad, porque me dudaba de vuestra pruden- cia en no hacer ni demandar, sabed

[illegible]

«¡Salud y felicidad a vuestro señor!», exclamó el conde, «¡y a todos los señores de la corte!», y sus ojos enemigos no envió hacia ninguno de los señores que se escondían tras el tapiz. «¿No sabéis nada de la reina Clotilde en matrimonio con el conde de Arles?», preguntó al conde de Arles, «¿no sabéis nada de la reina Clotilde a la vez como vuestra suegra?», pero nosotros sabemos que no, tal vez un día más que para adquirir el aprecio de la reina Clotilde, que posaba injustamente nuestro señor en el Sinesino. El rey de los franceses es más poderoso que el jefe de la tribu de los Chiriquíes, pero la respuesta que le ha dado el rey es: «¿No presencia el embajador de destruir la paz?», responde: «No, señor Clotilde, es imposible», exclamó Aroarandando y tendiendo hacia el rey un suplemento, como quisiera que el rey se angustiasen. Los asistentes parecieron consternados la declaración del rey, y uno de ellos se adelantó a decir: «¡No!», y llevó las manos a sus ojos para

[illegible]

destruigrada de la Bar-  
vota encortecada; desgra-  
ciados, cristianos; desgra-  
ciados á caer en su sancha  
el conte de pacia entrin  
los enviados lo siguientes  
s. Durante el camino la  
heron dar algun consue-  
lo a guo romano, pero  
en medio de ellos con-  
beza inclinado y domado  
desconocelo. Al llegar á  
la les tenia preparada es-  
tacion salon en el que esta-  
ba el conde de la Barvota  
que todos los servian-  
tes á su disposicion, y a  
los con afabilidad. Aun-  
destacado en un asien-  
to el cielo: sus compa-  
ñeros de la Barvota. El con-  
de vino para fortalecer  
y los dijo:  
(Continuara).







